



cha tristemente  
esperados lu-  
ro a sus des-

y en movimientos des-  
cha por libertarse, pe-  
ordenados esfuerzos

ra siempre. Cuando apunta el alba del siguiente día, el astuto y valiente cazador indio, emprende de nuevo el regreso a su campamento cabalgan-

do orgullosamente sobre su nueva y flamante montura. Detrás, y a pocos pasos de ambos, dócil y resignado con su suerte, les sigue el caballo antiguo del

cazador. El arte, la audacia y la resistencia del valiente indio han sabido vencer de esta manera a un caballo salvaje y astuto.

